

# UN VENENO EN EL CAFE

Por Claudio Marchese

Traducción: Loredana Benedet

**R**e leer a Goldoni hoy podría constituir una eficaz operación de "revival", una de tantas que se consumen en los circuitos consolidados de lo clásico. El comediógrafo veneciano es con Pirandello y Eduardo, uno de los autores más representados en todo el mundo. Nuestro teatro lo incluye entre los nombres míticos: lo exporta sin cesar, lo confía a las lecturas académicas o bien lo inserta en las tramas de lo post-moderno.

En la época de las citas, lo clásico no existe ya como texto definitivo y concluido. Es sólo un "canovaccio" abierto a la intertextualidad, una especie de cinta que corre entre el presente y el pasado. Goldoni setecentesto, Goldoni contemporáneo: un comediógrafo "para todos y para ninguno", al límite entre la arqueología y lo imaginario de masas.

Fassbinder, bávaro, profeta del "antitheater", cineasta transgresor, autor de filmes provocativos e irreverentes como *Verónica Voss* y *Querelle*, ha releído *La Bottega del caffè* (El café) en el lejano 1969, para el Theater der Freien Hansestadt de Bremen, manteniendo intacta la trama de la comedia goldoniana. A diez años de la muerte de Fassbinder, el texto ha vuelto a la escena con la complicidad de Elio de Capitani, en el milanés teatro del Elfo. La traducción del alemán es de Ferdinando Bruni: los intérpretes principales son el propio Ferdinando Bruni, Ida Martinelli, Claudio Pozzi, Cristina Cripa y Elio de Capitani. Explorando el tema de lo útil y el dinero que está en la base del texto goldoniano, Fassbinder compone el fresco de un mundo, el nuestro, en que el interés es la única razón de vida, en que las relaciones entre los hombres se fundamentan en la explota-

ción. Un Fassbinder que se apiada, que mira a Goldoni "científico como nunca cuando señala en los pequeños males de una minúscula comunidad los grandes de la sociedad contemporánea". Son estas las palabras con que Elio De Capitani justifica la puesta en escena de la comedia goldoniana *El café*, diez años después de la muerte de aquel que fue el "ángel del mal" de una generación que dudaba de los padres y por extensión de sus hijos implacables y crueles.

Nadie mejor que Fassbinder podía acercarse a Goldoni con una óptica tan deformante, porque Fassbinder, cineasta "teatral" y dramaturgo "cinematográfico", ha recorrido la ambigüedad del medio expresivo, en una época en que los mensajes espectaculares de la televisión y del cine proporcionan olografías y contornos de lo clásico, modificando de forma inconsciente el imaginario del público. He ahí por qué Goldoni fascina a un cineasta inquieto como Fassbinder, discípulo de los maestros, como Bataille y Genet. La transgresión devora un texto destinado por otra parte a la tranquila lectura académica, insinúa el halo de la "decadencia" allí donde todo aparece resuelto en el juego de los personajes, bajo la enseña de la ironía setecentista.

Representada en Mantua el 2 de mayo de 1750, *La bottega del Caffé* es un mosaico de la vida veneciana, un cortejo enmascarado de falsos condes, ladrones, jugadores y calumniadores que hacen su aparición en el teatro de una sociedad empapada por la obsesión de lo útil y del interés. La trama de la comedia se devana entre Rodolfo, propietario del establecimiento, que explota a Trappolo, el criado que ha hecho fortuna en América pero vive de forma masoquista una vida penosa, y los parroquianos del local, el viscoso Don

"Le Café".

Dirección: Jean-Louis Jacopin.

(1990).

Comédie Française.

(Foto: Bellamy)



Marzio dispuesto a insinuar suposiciones malignas también para obtener un provecho. El cuadro aparece como un desfile de personajes que reúnen en sí mismos los vicios del mundo: el jugador Eugenio quiere prostituir a su mujer Vittoria, para seguir perdiendo en la casa de juego de Pandolfo, donde lo estafa el falso conde Leandro, prometido de Lisaura, bailarina y ex-prostituta, así como marido de Plácida, mujer virago.

### VUELCO CRITICO DE LA REALIDAD

¿Cómo ha podido Fassbinder penetrar en este mundo? Los diálogos entre calle y balcón, la puesta en escena de la "comedia humana" en sus giros irónicos y crueles contribuyen a formular un juicio negativo sobre la humanidad. Hasta aquí llega Goldoni. Pero Fassbinder, discípulo de Genet, lleva a sus extremas consecuencias la ironía Goldoniana y la impulsa hacia el grotesco. Goldoni es releído en una trama de simulacros que pertenecen a otro mundo, el de Sade y Freud, donde las relaciones humanas son definidas según el dinamismo de la "libido" y los personajes son máscaras que oscilan entre el sadismo y el masoquismo.

En esta clave de lectura aparece el genio transgresor de Fassbinder que ve en el teatro la simulación cinematográfica, la capacidad de construir mundos hiperreales donde todo aparece como ni verdadero ni falso. Así la plazuela goldoniana se transforma en balsa lamida por un agua fangosa sobre la que flotan pasarelas inestables. Es un espacio mefítico, metáfora de un mundo decadente en que la vida se hunde. Sobre el fondo del paisaje un muro desconchado que se abre y hace aparecer el garito de juego, el café y la casa de la bailarina. Este mundo no tiene edad: puede ser el setecientos pero también nuestro tiempo, traspirador de veneno y angustia, corroido por las pulsiones de seres que intentan satisfacer su propia "libido", indiferente a las leyes morales.

La transgresión, el viaje del yo que se anonada para conquistarse a sí mismo, es el tema que domina a través de atrevidas metáforas la cinematografía Fassbinderiana. "Para llegar a ser todo", dice el autor de *Querelle*, "intentad no ser nada de nada".

Como en un espejo, Fassbinder ha conseguido reflejar nuestros excesos, ha sacado a flote al "otro" nacido tras el "yo". Su ambigüedad se presta a atravesar el universo goldoniano, a subrayar la máscara y la otra cara de sus personajes. ¿Quién ha sentido explotar el carnaval dentro de la envoltura del mundo aburguesado, más que Goldoni? El comediógrafo veneciano no se puede encerrar en la imagen aséptica del autor que vuelve la espalda al torbellino de las máscaras, para sugerir el camino del personaje psicológicamente definido.

Goldoni aparece dentro de un prisma que no refleja toda la complejidad. Hace unos años el Teatro Filodramático de Milán puso en escena *L'apatista*, una de las obras goldonianas menos conocidas pero, ciertamente, una de las más modernas. En esta comedia el director Silvano Piccardi subrayaba un aspecto dramático poco utilizado en las lecturas filológicas de Goldoni: el teatro "visto no como reflejo, sino como vuelco crítico de la realidad". De este modo se quedaba en descampado la imagen canónica que durante mucho tiempo había logrado hacer de Goldoni un autor conciliante, amable, adaptado de vez en cuando a la prudencia política del Palacio; Goldoni sacaba a la luz "un material incandescente" que, disolviéndose en comedia, hacía de la risa una forma irreverente de profanación.

En la puesta en escena del Teatro Filodramático, *L'apatista* subrayaba "la incapacidad de la sociedad para resolver las propias contradicciones": un Goldoni pues, en la estela de Brecht. La risa no como evasión sino como fuerza corrosiva que saca a flote al "otro", sin neutralizarlo en las tranquilizadoras certidumbres del "yo".

**Suscripción a  
la Revista ADE**

D. ....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

TELEFONO .....

C. P. .... PAIS .....

#### SUSCRIPCION PARA ESPAÑA Y LATINOAMERICA

5 números (1.500 pts. - 17 \$)

10 números (3.000 pts. - 32 \$)

#### RESTO DEL MUNDO

5 números (20 \$)

10 números (37 \$)

#### FORMA DE PAGO

Talón nominal

Giro Postal

A partir del número .....